

Lección 03: Los celos, el mal que daña a la familia

TEXTO DORADO

“Porque donde hay envidia y egoísmo, allí hay confusión y toda obra mala”.
(Santiago 3.16)

VERDAD PRÁCTICA

Los celos son obra de la carne y sólo el fruto del Espíritu es capaz de vencer las malas consecuencias de esta emoción.

LECTURA DIARIA

Lunes – Prv 6:34 Los celos despiertan la ira de la gente

Martes – 1 Cor 3.3 Donde hay celos hay carnalidad

Miércoles – Mc 15:10 La gente perseguía a Jesús por celos

Jueves – Gal 5:25 Rechazando los celos con convicción

Viernes – Fil 4.8; Prov 4:23 Guardando la mente y el corazón de los celos

Sábado - 1 Cor 13.4 El antídoto de la perfecta comprensión del amor

Himnos sugeridos: 20, 425, 432 del arpa cristiana

LECTURA DE LA BIBLIA EN CLASE

Génesis 37.1-4,11,18,23,24,28

1. Y habitó Jacob en la tierra de la peregrinación de su padre, en la tierra de Canaán.
2. Estas son las generaciones de Jacob: siendo José de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y él estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, las mujeres de su padre; y José trajo a su padre un mal nombre,
3. Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque era hijo de su vejez; y le hizo una túnica de muchos colores.
4. Al ver sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, lo aborrecieron y no pudieron hablarle pacíficamente.
11. Sus hermanos, pues le tenían envidia; su padre, sin embargo, mantuvo este negocio en su corazón.
18. Y lo vieron de lejos, y antes de que llegara a ellos, conspiraron contra él para matarlo.
23. Y aconteció que, cuando José llegó a sus hermanos, ellos le quitaron la túnica a José, la túnica de muchos colores que él vestía.
24. Y lo tomaron y lo echaron en el pozo; pero el pozo estaba vacío, no había agua en él.
28. Mientras pasaban los mercaderes madianitas; Sacaron a José del pozo, lo levantaron y lo vendieron por veinte piezas de plata a los ismaelitas, quienes llevaron a José a Egipto.

INTRODUCCIÓN

La historia de los hijos de Jacob no sólo es conmovedora, sino también dramática. José, el hijo amado del patriarca, fue el objeto de los celos de sus hermanos. Es cierto que Jacob tenía cierta preferencia por él. Por lo tanto, se convirtió en una persona de confianza del anciano padre. José informó al patriarca de la familia de todas las malas acciones de sus hermanos. Por esa razón, lo vieron como un soplón y merecedor de su hostilidad. La lección de hoy no pretende tratar los aspectos

generales de la historia de José, sino enfatizar esta relación conflictiva dentro de la familia de Jacob. Veamos las consecuencias para una familia donde la envidia y los celos están presentes.

I - FRACASO EN EL TRATO DE LOS NIÑOS

1 - La preferencia de Jacob. En Génesis 37, leemos que “Jacob amaba a José más que a todos sus hijos” (Gen 37:3). Es posible que el patriarca sintiera que había algo especial en José. Sin embargo, a pesar de ser el hijo de su vejez, José fue uno de los muchos hijos que había engendrado. Naturalmente, cuando son conscientes de su papel paterno y materno dentro del hogar, los padres se dan cuenta de las diferencias de personalidad y temperamento de cada uno de sus hijos. Por eso, se necesita mucha atención en la relación con ellos. En la lección 2, estudiamos sobre el problema que generó la predilección de Isaac y Rebeca entre Esaú y Jacob. Aquí, en la historia de José, veremos que la predilección de Jacob produjo celos y envidia entre los hermanos y las graves consecuencias de esta práctica dentro de la familia.

2 - Celos en medio de la preferencia. Jacob no midió las consecuencias cuando le regaló a su hijo José “una túnica de muchos colores” en una clara actitud de preferencia. Eso provocó celos en los demás hijos, quienes entendieron que el padre no les daba el debido valor. José era el undécimo hijo de Jacob, y cuando los mayores se sintieron rechazados por su padre, se llenaron de furia. Ellos vieron que esta vestidura especial significaba favoritismo por parte del padre y, por lo tanto, “lo enojaron” (v.4).

3 - La envidia no nos permite comprender los designios de Dios. Además de ese regalo que el padre dio a José, también había los sueños de José que siempre lo colocaban en superioridad en relación con sus hermanos. El sueño de las gavillas de trigo y el sueño de los cuerpos celestes inclinándose ante José (vv.5-9), cuando se lo contaron a sus hermanos, les hicieron entender que José actuaba con arrogancia y despecho hacia ellos y, por lo tanto, lo rechazaron. Los sueños tenían un carácter profético, pero sus hermanos lo entendieron como una actitud presuntuosa por parte de José. No podían antever lo que sucedería unos años más tarde, cuando José se convirtió en gobernador de Egipto (Gen. 41:41-43).

II - CELOS COMO CAUSA DE CONFLICTOS

1 - La túnica: el símbolo del desprecio. La vestidura tradicional de los pueblos antiguos tenía como máximo dos colores, hecha de gruesos hilos de lino. La “túnica de colores” de José lo colocaba en una posición destacada en relación con los demás hijos (Gen 37.3). Eso corroboraba el sentimiento de predilección de Jacob por José. Los celos derivados de esa mala actitud del patriarca produjeron tristes consecuencias en la familia de Jacob.

2 - Celos: el agente del conflicto familiar. Los hermanos de José se sintieron ignorados por su padre. Por otro lado, debido a que disfrutaba del favoritismo de su padre, José actuó con inexperiencia, inmadurez y arrogancia. Sus hermanos, con el orgullo herido por la preferencia paterna ser José, ni siquiera aceptaban escuchar al hijo predilecto de Jacob. Por eso, estaban llenos de rencor y odio, queriendo aun acabar con la vida de su hermano.

Los celos son una emoción que surge del egoísmo. Es como una infección que se propaga en el cuerpo enfermo. La envidia, el rencor y el odio, por lo general, se origina en los celos, como declaró el sabio Salomón: "[...] los celos despiertan el furor [...]" (Prv 6:34). En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo muestra que todo lo que causa contiendas y disensiones tiene su origen en la carne (1 Cor 3:3). Los celos son una obra de la carne.

3 - El alcance de los celos. En la presente lección, hemos analizado los celos en la relación entre hermanos, pero está presente en muchas otras relaciones. Los celos pueden traer problemas a la vida conyugal, amistades sinceras y relaciones profesionales, etc. Generalmente, donde están presentes los celos, hay más disgusto y repugnancia que felicidad. En un ambiente en que se dominan los celos, la desconfianza, la inseguridad, el control y la posesión permanecen. Aunque todo el mundo está celoso, ya que es una emoción humana, la línea entre los celos controlados y los no controlados es muy débil.

III - EL MAL DE LOS CELOSOS

1 - Los celos pueden causar tragedias familiares. No son pocos los relatos de tragedias conyugales en las que los celos son la causa. Hay muchos casos en los que las personas dañan a los demás a causa de los celos. No fue diferente en el tiempo de Jesús, cuando la casta sacerdotal se puso celosa y envidiosa por la extensión del ministerio terrenal de nuestro Salvador (Mc 15:10).

2 - Los celos entre los santos de Dios. Si, por lo general, surgen celos obsesivos por parte de uno de los cónyuges, que casi siempre terminan en violencia, separación y ofensas mutuas, lamentablemente, entre los santos de Dios, los celos también pueden debilitar las relaciones de personas que alguna vez fueron cercanas. Así, por celos, se calumnia, se difama y se ofende a un hermano en Cristo o a un colega en el ministerio. Que el Espíritu Santo guarde nuestros corazones para que den frutos de amor, y "no seamos codiciosos de la vanagloria, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros" (Gal 5:25).

3 - Superar los celos. Primero, necesitas alimentar tu mente con las cosas de Dios (Fil 4:8). Lo que pensamos y lo que hay en nuestro corazón determina nuestras acciones (Prv 4:23). En segundo lugar, es muy importante saber si la emoción de los celos está impactando y comprometiendo la calidad de vida. Si el hallazgo es afirmativo, es importante buscar ayuda pastoral que, con base en la Palabra, aconseje sabiamente. Y finalmente, considere con mucho cuidado lo que el apóstol Pablo enseñó sobre el amor: "El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no se envanece" (1 Cor 13:4). La Palabra de Dios sigue siendo el mejor antídoto para tratar las emociones negativas.

CONCLUSIÓN

Se debe impedir que el ardor emocional llamado "celos" continúe su curso de destrucción moral, física y espiritual. El apóstol Pablo nos aconseja andar dignamente y evitar las contiendas y los celos (Rm 13,13). La única forma de detener el poder destructivo de los celos es desarrollar el "fruto del Espíritu" (Gal 5:22). Esto desarrolla nuestra alma para la práctica de las virtudes cristianas y, al mismo tiempo, debilita las emociones humanas que surgen de los vicios del alma.

